

LA PRENSA AFROAMERICANA Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Ben Vinson III*

Introducción

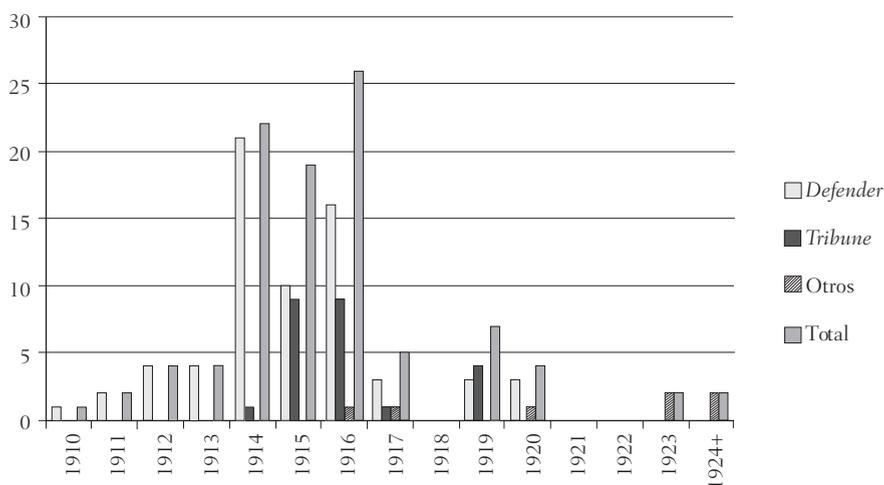
Entre los años de 1910 y 1921, la prensa afroamericana publicó diversos artículos que daban cobertura a la Revolución mexicana, los cuales iban desde comentarios editoriales de una línea hasta extensos reportajes de primera plana. También se publicaban artículos de opinión que analizaban las implicaciones de la lucha en la política internacional, así como su impacto potencial en la política interna de Estados Unidos y sus efectos en la comunidad afroamericana. El propósito de este ensayo es abordar los temas básicos cubiertos por algunos periódicos afroamericanos mediante el análisis de noventa y ocho artículos extraídos del *Baltimore African-American*, el *Philadelphia Tribune*, el *Norfolk New Journal and Guide*, el *Pittsburgh Courier*, el *Atlanta Daily World* y el *Chicago Defender*.¹ De los tres mil a cuatro mil periódicos afroamericanos que surgieron en Estados Unidos después de 1827, los mencionados fueron reconocidos entre los más importantes de su época para la comunidad afroamericana, por ofrecer fuentes de opinión e información. En esencia, constituyeron una “esfera pública” afroamericana que conformó el comportamiento político de esa comunidad, así como su vida social y sus acciones. Los editores de prensa también eran pilares de sus respectivas sociedades y a menudo se aventuraban a publicar y a dar a conocer las actividades de una hostil mayoría blanca, a pesar de enfrentar un rígido antagonismo que con frecuencia ponía en riesgo sus vidas. Los tirajes de los periódicos afroamericanos nunca alcanzaron la magnitud de otros periódicos estadounidenses de mayor presencia, debido tanto a que el estatus económico y los niveles de alfabetización de los afroamericanos eran menores, como a la renuencia de los medios de comunicación estadounidenses a abarcar las publicaciones afroamericanas. Sin embargo, sus columnistas, reporteros y equipo editorial mantuvieron altos niveles de profesionalismo y rectitud, presentando las noticias de tal manera que proyectaban nueva luz sobre los asuntos cotidianos. Sin duda, la prensa afroamericana fungió como una voz que dio a conocer lo que de otra manera no se habría escuchado en la sociedad estadounidense y, en consecuencia, los periódicos afroamericanos podrían

* Profesor y vicepresidente de la School of Arts and Sciences, The Johns Hopkins University. bvinson2@jhu.edu. La traducción de este texto estuvo a cargo de Ingrid Ebergenyi Salinas.

¹ A pesar de no ser totalmente representativos de la distribución geográfica de la población afroamericana (que estuvo concentrada en gran medida en el sur), en conjunto, estos periódicos representaban una amplia región que abarcaba partes del sur, el oeste medio y la costa este de Estados Unidos.

servir para realizar una evaluación crítica de las políticas y el comportamiento de Estados Unidos. Estudiar la Revolución mexicana a través de las páginas de la prensa afroamericana puede ofrecer una comprensión igualmente novedosa de aquello en lo que se tradujo esta lucha fuera de las fronteras de México, particularmente en la configuración de ciertas fuerzas sociales, cuyo estudio ha sido en gran medida subestimado y considerado ausente en los debates sobre política exterior que se conocieron en Washington durante la época de la Revolución mexicana.

GRÁFICA 1
NÚMERO DE ARTÍCULOS PUBLICADOS POR AÑO
SOBRE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA PRENSA AFROAMERICANA



La mayoría de los artículos periodísticos analizados son del *Chicago Defender* y el *Philadelphia Tribune* (véase gráfica 1). Cada uno contaba una historia ligeramente diferente, que influía en la manera en que las noticias eran tratadas. Fundado en 1905, el *Defender* se encontraba entre los primeros periódicos afroamericanos que rompieron con la tradición de dar cobertura a las noticias con base únicamente en los hechos. Sin hacer concesiones, el *Defender* buscaba despertar los sentimientos de sus lectores al presentar opiniones contundentes y dar cobertura a temas intrínsecamente violentos, provocadores y controversiales. En ocasiones, en la presentación de sus artículos, el *Defender* ponía sobre la mesa de discusión sus propios temas de interés. A pesar de ser considerada una práctica riesgosa para el negocio, el estilo periodístico del *Defender* pronto se convirtió en un éxito y fue adoptado por otros periódicos afroamericanos. Por otra parte, el *Philadelphia Tribune*, fundado en 1884, mostró un firme compromiso con los principios del republicanismo. Desde sus inicios, el periódico se esforzó por informar sobre las experiencias de los afroamericanos,

con la intención de promover el orgullo racial, examinar amplias facetas de la vida de estas personas y crear una ciudadanía afroamericana excepcionalmente informada.²

Para el momento en que la Revolución mexicana estalló, todos los periódicos que conformaban la prensa afroamericana habían desarrollado una fuerte tradición de activismo periodístico, encauzada a brindar ayuda a los afroamericanos para superar algunos de los mayores obstáculos y barreras políticas que afectaban sus vidas. De las luchas que tuvieron lugar en el siglo XIX para lograr la abolición de la esclavitud, a los esfuerzos posteriores en la guerra civil para asegurar una mejor calidad de vida a los afroamericanos, la prensa afroamericana apoyó e impulsó de forma radical el cambio social. A principios del siglo XX, la prensa redirigió su atención a superar la historia de linchamiento en Estados Unidos, así como a ayudar a los afroamericanos a luchar para establecer su lugar en un mundo en el que la migración internacional iba en rápido aumento, y donde la guerra mundial se convertía en una realidad tangible.³ Así, la Revolución mexicana, un acontecimiento global, independiente y poderoso en sí mismo, fue necesariamente reinterpretado a través de las varias lentes que la prensa utilizaba para transmitir a sus lectores una imagen del mundo que existía allende sus fronteras. Con frecuencia, la Revolución mexicana fue presentada, de manera ambivalente, como un acontecimiento inserto en una serie más amplia de eventos —tanto internacionales como internos— que ayudaba a los afroamericanos a encontrar sentido a los hechos que sucedían a su alrededor y les ofrecía una perspectiva (y, en ocasiones, una esperanza) de futuro. Un poco como la propia revolución, con frecuencia, el resultado final era un *collage* confuso e inconsistente de imágenes de una guerra, reunidas de manera selectiva para formar la narrativa alterna de una revolución que no sería reconocida ni siquiera por quienes vivían al sur del Río Bravo.

Héroes, cronologías y villanos

Cuando la Revolución mexicana comenzó, en 1910, uno de los impulsos iniciales de algunos periodistas afroamericanos fue celebrar lo que el hecho representaba. La revolución simbolizaba la manera en que los oprimidos y sojuzgados eran capaces de llevar a cabo una respuesta violenta e imperdonable; un mensaje que no pasaba inadvertido entre los afroamericanos, que se podían identificar visceralmente con tan apremiante situación. Por ejemplo, el fenómeno del linchamiento, que prevalecía en la cultura estadounidense como la prueba más extrema de la falta de valor que se atribuía a la vida de los afroamericanos, podía ser totalmente reevaluado haciendo referencia a la revolución. Tomando a los sublevados mexicanos como fuente de

² Mucha de la información sobre la prensa afroamericana incluida en este párrafo se obtuvo de Charles A. Simmons, *The African American Press: A History of News Coverage During National Crises, with Special Reference to Four Black Newspapers, 1827-1965* (Jefferson, N.C.: McFarland and Company, 1998), 1-8; Irvine Garland Penn, *The Afro-American Press and its Editors* (Springfield, Mass.: Wiley and Company, 1891), 145-148; Frederick Jerome Taylor, "Black Musicians in the *Philadelphia Tribune*, 1912-1920", *The Black Perspective in Music* 18, nos. 1-2 (1990): 127-128.

³ Simmons, *The African-American Press...*, 1-8.

inspiración, un editorialista del *Chicago Defender* escribió en 1910 que había ciertas razas que simplemente demandaban atención y que respondían a cualquier agresión hostil en su contra con igual o mayor fuerza. Está de más decir que dichas razas no tolerarían linchamientos y, en caso de ser sometidas a tales crueldades, se asegurarían de que las consecuencias fueran rápidas y directas. Según el artículo, los mexicanos, al igual que los japoneses, a través de su espíritu rebelde de lucha, habían demostrado tener gran carácter y los afroamericanos necesitaban prestar atención a su ejemplo si querían sobrevivir en Estados Unidos.⁴ La Revolución mexicana en sí misma ofrecía oportunidades únicas a los afroamericanos para poner en práctica dicho consejo. Aunque no fue divulgado hasta años después, en 1910 Joseph Henry Jr., un texano* afroamericano que dejó el Morgan College para hacer un viaje a México, fue seducido por el mensaje de los revolucionarios. Se alistó en sus filas, peleando primero al lado de Francisco Villa, para después volverse carrancista. En su ascenso al rango de teniente coronel, Henry aprovechó múltiples oportunidades para utilizar la revolución como una plataforma desde la cual atacar a los estadounidenses blancos en México, tanto militares como civiles. Siguiendo la recomendación de algunos miembros de la prensa afroamericana, las víctimas de Henry de alguna manera pagaban por lo que él percibía como injusticias históricas en contra de su pueblo.⁵

Durante los primeros años de la revolución, una figura pronto atrapó la imaginación de los afroamericanos y los periodistas afroamericanos como ninguna otra. Rápidamente, Pancho Villa ascendió al estatus de ícono heroico, en parte por su reputación estelar como soldado y comandante, pero también por su creatividad militar, su salvaje desafío a las autoridades y su antipatía hacia las clases privilegiadas de Estados Unidos. Su popularidad llegó a su apogeo en 1914, cuando comenzaron a circular varios rumores de que, de hecho, Villa era afroamericano. Después de haber sido publicado inicialmente por el *New York Age*, varios reportajes especiales llenaron pronto las páginas de otros periódicos afroamericanos sugiriendo que Villa en realidad había sido parte de la brigada de la décima unidad de caballería afroamericana, emplazada en Arizona a finales del siglo XIX. Después de haber participado en una reyerta en la que, según se informa, había matado a un ciudadano británico, Villa habría desertado de su compañía y huido a México en 1879. Según se cuenta, el nombre verdadero de Villa era George Goldsby, un hombre libre cherokee (parte afroamericano, parte indio), cuyo padre había sido portero en el hotel Cobb de Oklahoma. Se rumoraba que su

⁴ "Lynching of Men", *The Chicago Defender*, 19 de noviembre de 1910, 2. Otro excelente artículo sobre la manera en que la revolución y el linchamiento podían relacionarse apareció en el *Chicago Defender*, "An Explanation", 2 de septiembre de 1916, 12. Aquí, la cuadrilla de linchamiento era comparada con grupos de "bandoleros", pero el autor demostraba cómo México era mucho más civilizado al abordar su problema de bandidaje que Estados Unidos al tratar la cuestión del linchamiento. Para obtener más información sobre este tema, véase *The Chicago Defender*, 22 de abril de 1916, 8.

* En el argot de los historiadores mexicanos, cuando se hace referencia a los estadounidenses nacidos en Texas la ortografía es con "x" (texanos); sin embargo, cuando se trata de mexicanos nacidos en Texas la ortografía es con "j" (tejanos). [N. de la t.]

⁵ "Mexican Lt. Colonel Is Local Barber", *The Baltimore African-American*, 7 de enero de 1928, 10.

hermano era Cherokee Bill, un famoso forajido. Goldsby supuestamente había vivido un estilo de vida itinerante, estableciéndose finalmente para casarse con una mujer afroamericana con la que tuvo dos hijos, a los que al final abandonó. Según otros testimonios, Villa era nada menos que Spencer Young, el hijo de un esclavo y hermano de un ministro religioso afroamericano. Nacido en Cambridge, Maryland, el hombre que posteriormente se convertiría en Villa experimentó de primera mano la forma en que los afroamericanos eran maltratados en el ejército estadounidense por haber sido parte de la décima compañía de caballería, lo cual lo impulsaría más adelante a desertar discretamente del ejército para ir a México. Tales artículos no decían que Villa hubiera dejado al ejército en condiciones vergonzosas, sino simplemente que se había cansado de la discriminación y quería buscar un nuevo comienzo. Algunos testigos declararon que alrededor de doscientos afroamericanos de las novena y décima compañías de caballería, así como de las vigesimocuarta y vigesimoquinta de infantería se unieron a Villa en el extranjero, muchos de los cuales se convertirían en oficiales de los ejércitos mexicanos.⁶ El estatus de Villa como héroe afroamericano resonó profundamente entre los lectores de la prensa. En él, los afroamericanos imaginaban las alturas a las que podrían elevarse si lograran liberarse del racismo que limitaba sus vidas. Se trataba de un punto enfatizado de manera reiterada en los periódicos, y al que se seguiría haciendo referencia bastante tiempo después de que la revolución hubiera llegado a su fin. Durante el año de 1914, algunos afroamericanos incluso llegaron a ver en Villa a un aliado potencial con el que el presidente Woodrow Wilson podría entablar una relación que pusiera punto final al conflicto mexicano. Dado que daban por hecho que era afroamericano, la prensa insinuaba que Villa probablemente tenía un amor incondicional hacia su país, lo cual lo volvía único entre las fuerzas constitucionalistas mexicanas. Con la persuasión adecuada, podría transformarse en una especie de diplomático encubierto de Estados Unidos. Tales artículos incluso iban más allá de Villa, sugiriendo que en toda América Latina existían figuras en puestos de liderazgo, “hombres de raza que simplemente habían perdido su identidad”.⁷ Estos individuos podrían ser de utilidad para la política exterior de Estados Unidos, pero también servir como figuras de inspiración para la comunidad afroamericana en su conjunto.

Una de las grandes ironías de la guerra, por supuesto, es que con la misma velocidad que nacen los héroes igualmente se desploman. Hacia 1915, el apoyo público de Villa comenzaba a menguar y hacia 1916 (gracias a su hostilidad y ataques hacia los ciudadanos estadounidenses) se había convertido en un vilipendiado forajido para muchos de los círculos afroamericanos. El lapso entre su auge y su decadencia coincide claramente con la evolución y propagación de las noticias que daban cobertura a la revolución en la prensa afroamericana. A pesar de que la lucha llevaba

⁶ “Baltimore Minister Brother of General Villa, Mexican Leader”, *The Chicago Defender*, 2 de mayo de 1914, 1; “General Villa Is George Goldsby, Lived in Vinita”, *The Chicago Defender*, 14 de marzo de 1914, 2; “General Villa of Mexico G. Goldsby who Deserted the United States Cavalry?”, *The Chicago Defender*, 7 de marzo de 1914, 1.

⁷ “Baltimore Minister Brother of General Villa, Mexican Leader”, *The Chicago Defender*, 2 de mayo de 1914, 1.

años, la mayoría de los artículos que aparecieron en esos periódicos se concentró entre 1914 y 1917, una cronología que no resulta casual en absoluto.⁸ En 1914, Estados Unidos sitió y ocupó el puerto de Veracruz, y en 1916, Pancho Villa saqueó la ciudad de Columbus, Nuevo México, lo que fue seguido por una intensa y costosa campaña militar de represalias por parte de Estados Unidos. En ambos episodios, el desempeño de los afroamericanos fue notorio. Las unidades afroamericanas, como la vigesimocuarta y vigesimoquinta de infantería, y la novena y décima de caballería, fueron movilizadas para la guerra. El octavo regimiento de Illinois también se vio obligado a participar. En 1916, mientras perseguía al ejército de Villa a lo largo de la frontera mexicana, la décima de caballería cayó en una emboscada en Carrizal, lo que ocasionó que al menos cuarenta afroamericanos murieran y que diecisiete más fueran tomados prisioneros.⁹ Mientras la prensa afroamericana se debatía por dar cobertura a dichos eventos y ofrecer su análisis, también realizó una serie de reflexiones que evaluaban las dinámicas sociales y políticas en México, así como la política exterior e interior de Estados Unidos y su progreso en cuestión de derechos civiles. Tales asuntos emergerían para ser los temas centrales abordados por los periódicos afroamericanos y difundidos en el resto del mundo.

¿Intervenir o no intervenir? Reflexiones enredadas sobre política

La ocupación de Veracruz particularmente encendió un fuerte debate sobre hasta qué punto Estados Unidos debería intervenir en la Revolución mexicana y el papel que los afroamericanos deberían representar en ese esfuerzo. Conforme el debate se desarrolló, fue cada vez más claro lo que estaba en juego. El contenido de los editoriales y los artículos se convirtió nada menos que en un referéndum sobre la presidencia de Wilson y sus iniciativas; una evaluación crítica que ganó intensidad durante el periodo de reelección de 1916. No era ningún secreto que la afiliación de Wilson al Partido Demócrata le significaba una desventaja entre los afroamericanos. Apoyado en una fuerte base de población blanca del sur, hostil hacia la cuestión de los derechos civiles, la corriente dominante del Partido Demócrata solía generar antipatía entre la mayoría de la población afroamericana. Incluso los pocos intelectuales y votantes afroamericanos que habían apoyado a Wilson en la elección de 1912 estaban cada vez más insatisfechos con su liderazgo, así como con su ambivalencia en la cuestión de la igualdad afroamericana.¹⁰

⁸ Una vez más, esta afirmación se basa en la muestra de artículos revisados para este ensayo y los consultados por David Hellwig, "The Afro-American Press and Woodrow Wilson's Mexican Policy, 1913-1917", *Pilón* 48, no. 4 (1987): 261-270.

⁹ "No War with Mexico but Plenty of Bloodshed", *The Philadelphia Tribune*, 1° de julio de 1916, 4, y "The Brave Soldier Boys March to the Border", *The Philadelphia Tribune*, 8 de julio de 1915, 4. Cabe subrayar que la décima caballería podría haber estado integrada por tan sólo 84 soldados.

¹⁰ Hellwig, "The Afro-American Press...", 261-270.

Con la amenaza que representaban estos factores, el compromiso de la prensa afroamericana en relación con el intervencionismo en México se convirtió en un escenario para la reevaluación de las políticas de los partidos estadounidenses; especialmente la manera en que los afroamericanos respondían al estilo que tenía Wilson de ejercer la política demócrata y lo que esto significaba para el futuro de la comunidad afroamericana.

Una medida debatida acaloradamente fue la decisión de Wilson de adoptar la estrategia de “atenta espera” hacia la Revolución mexicana. A pesar de haber atacado Veracruz, la política de Wilson con respecto a México era más bien pasiva, concentrándose en intentar influir de manera indirecta el resultado de la revolución, a la vez que evitaba confrontaciones costosas. Por un lado, algunos elementos de la prensa afroamericana consideraban que Estados Unidos tenía razón en proceder de manera cautelosa. Al reconocer el derecho de México a la soberanía nacional y al describir la revolución como un “asunto familiar” que necesitaba de la reconciliación interna, algunos periodistas afroamericanos expresaron su preocupación sobre el hecho de que si Estados Unidos se metía demasiado en el conflicto, finalmente tendría que mantener permanentemente un ejército al otro lado de la frontera (con más de cien mil soldados) para defender sus intereses. Otros sugerían que la incertidumbre de los acontecimientos, combinada con la inestabilidad e imprevisibilidad de los dirigentes mexicanos, incluso podía significar que en cualquier momento el apoyo que los estadounidenses ofrecían a determinado régimen podría fácilmente beneficiarlos. Según otros rumores, también existían operadores japoneses residiendo en México, que de sentirse agredidos podrían comenzar una guerra en contra de Estados Unidos.¹¹ Finalmente, mientras la primera guerra mundial estallaba en Europa, algunos periodistas señalaban que la política de Wilson de evitar el conflicto en México servía para proteger de manera efectiva a Estados Unidos de comprometerse demasiado en conflictos que, al final, podrían poner en riesgo su capacidad de reacción militar en contra de Alemania.¹²

Por muy contundentes que fueran los argumentos, en general existía poco apoyo público para la política de Wilson hacia México entre la prensa afroamericana. En fechas tan tempranas como los primeros años de la revolución, algunos afroamericanos habían propuesto una enérgica intervención en México.¹³ Hasta cierto punto, su llamado a las armas reflejaba los ataques políticos por parte de los partidos Republicano y Progresista en contra de la presidencia de Wilson, pero sería erróneo describir la reacción violenta por parte de los afroamericanos en contra de su presidente como irreflexiva y reaccionaria, o como una simple transcripción de lo que estaba circulando en los principales medios republicanos y progresistas. Con frecuencia, los argumentos a favor del intervencionismo que aparecían en los periódicos afroamericanos se presentaban junto con una cuidadosa deliberación sobre

¹¹ “Hands Off Mexico”, *The Chicago Defender*, 27 de junio de 1914, 8, y “The Mexican Unpleasantness”, *The Chicago Defender*, 7 de marzo de 1914, 8.

¹² “True Conditions Exposed”, *The Philadelphia Tribune*, 27 de diciembre de 1919, 4.

¹³ Sin título, *The Chicago Defender*, 16 de marzo de 1912, 4.

las razones por las que Estados Unidos no debería intervenir en México. De esta manera, el apoyo afroamericano al intervencionismo parecía provenir finalmente más de la razón que de la pasión. Entre los motivos más citados para refrendar la prohibición en México se incluían: proteger los intereses económicos de Estados Unidos, establecer la paz para crear condiciones favorables para el comercio y el desarrollo económico, asegurar el control sobre el petróleo y los depósitos minerales mexicanos, evitar la desestabilización de la frontera, ayudar a instaurar la “libertad” para los mexicanos que habían vivido años bajo el yugo de la dictadura y proteger las vidas de los estadounidenses que continuaban viviendo en México durante el periodo revolucionario.¹⁴ Además, dada la conflictiva historia de México con la rapaz inversión extranjera durante el régimen de Porfirio Díaz, algunos periodistas afroamericanos llegaron incluso a especular que la Revolución mexicana era nada menos que una guerra orquestada y peleada en beneficio de los capitalistas extranjeros.¹⁵ Cuando la guerra llegara a su fin, argumentaban, no sería sorprendente que el principal vencedor no fuera el pueblo mexicano, sino el puñado de naciones extranjeras que había puesto a la élite de México en contra de las masas.¹⁶ De manera directa e indirecta, tales especulaciones aceleraban el llamado a la intervención por parte de los afroamericanos, quienes insinuaban que Estados Unidos debía actuar pronto para terminar el conflicto y así preservar sus intereses y los de los ciudadanos mexicanos.

No está de más reiterar que estos debates en la prensa afroamericana tenían lugar mientras se gestaba la primera guerra mundial. En un clima bélico cada vez más intenso, unos cuantos editorialistas y periodistas afroamericanos expresaron una profunda preocupación de que el enfoque excesivamente cauteloso de Wilson en el manejo de la situación de México pronto debilitaría la salud de la nación, al proyectar una imagen de debilidad hacia el exterior, especialmente hacia Alemania. Era necesaria una acción inmediata y decisiva para transmitir un sentido de poder hemisférico que inspirara respeto internacional y, en última instancia, protegiera a Estados Unidos de agresiones externas. En 1915, mientras se perdían cada vez más vidas de soldados y civiles estadounidenses en las escaramuzas que tenían lugar en la frontera de Estados Unidos con México, el *Chicago Defender* escribió que, a los ojos del mundo, Estados Unidos parecía “un perro que llega buscando una patada, se la merezca o no”.¹⁷ El mismo artículo alegaba que, para contrarrestar esta imagen de flaqueza, Estados Unidos necesitaba forzosamente reafirmar su poder en México, porque “el poder atrae respeto”; si Estados Unidos valora la paz, entonces estará más seguro estando “preparado para la guerra”.¹⁸

¹⁴ “Intervention Again Talked Of”, *Philadelphia Tribune*, 13 de diciembre de 1919, 4; “Untitled”, *The Chicago Defender*, 28 de febrero de 1920; “Drastic Measures for Mexico”, *The Chicago Defender*, 30 de agosto de 1919, 20; “Watchful Waiting as to Mexico and Haiti”, *Philadelphia Tribune*, 18 de septiembre de 1915, 4, y “A Note to Mexico”, *The Chicago Defender*, 13 de marzo de 1915, 8.

¹⁵ “Causes of a Nation’s Woe”, *The Philadelphia Tribune*, 27 de febrero de 1915, 4.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ “Our War Strength”, *The Chicago Defender*, 9 de enero de 1915, 8.

¹⁸ Ídem.

Parte de la crítica de los afroamericanos a la política de “atenta espera” de Wilson era su evidente hipocresía. Algunos periodistas apuntaban que Estados Unidos había intervenido de manera rápida en asuntos de naciones mucho más débiles y, durante el periodo de Wilson, este país había invadido y ocupado Haití (1915) a la vez que enviaba fuerzas militares para ayudar a pacificar la agitación política en Liberia (1915).¹⁹ Estas acciones coinciden con la escalada de la conducta expansionista de Estados Unidos que se había venido desarrollando desde la guerra hispano-estadunidense. Justificándose en los preceptos de la doctrina Monroe, Estados Unidos ocupó Cuba (1898-1902) y Nicaragua (1909-1933), entre otras naciones latinoamericanas. También libró guerras en Filipinas (1899-1902) y envió fuerzas militares de interdicción a Cuba (1912). Pero al enfrentarse a la desalentadora tarea de combatir a México, un país mucho más grande y poderoso, Estados Unidos retrocedió.²⁰ El grado de hipocresía manifestado por la “atenta espera” sólo aumentaba al considerar las cuestiones raciales. En diciembre de 1914, por ejemplo, el *Chicago Defender* escribió cínicamente que, si la cantidad de víctimas blancas hubiera sido mayor, Estados Unidos ni siquiera estaría preguntándose si debía o no intervenir en la Revolución mexicana. Durante los seis meses previos, el periódico mencionaba que entre veinte y treinta soldados estadounidenses habían perdido sus vidas y agregaba satíricamente: “[es una] bendición que las balas mexicanas estén matando soldados de color”, si no, la ciudad de México habría sido tomada hacía mucho tiempo.²¹ Otros artículos también revelaban las múltiples ironías en torno a la temática racial detrás de la postergada respuesta de Estados Unidos a combatir en México. Cuando Estados Unidos invadió y ocupó Haití y Cuba, claramente atacó países que eran conocidos por contar con gran cantidad de población afroamericana, “pero México había sido tratado de manera amable por Estados Unidos y con mucha paciencia porque se trata de un país un poco blanco [...] o que al menos pasa por blanco [...]”.²²

Finalmente, el *Chicago Defender* incluso insinuó que los legisladores estadounidenses no habían podido enfocarse en decidir si debían o no intervenir en México porque estaban demasiado preocupados con la formulación de políticas racistas en contra de los afroamericanos: “Si los sabios pasaran más tiempo legislando de manera constructiva y menos tiempo redactando leyes que persiguen a un décimo de la población conformada por ciudadanos respetuosos de la ley, el país no se encontraría en tan vergonzosa situación [...]”.²³ Por lo tanto, la “atenta espera” era en parte una

¹⁹ “Think it Over Mr. Wilson”, *The Chicago Defender*, 5 de agosto de 1916. Este artículo menciona que Estados Unidos también se había mostrado proactivo al reprender a Turquía por sus acciones persecutorias en contra de los armenios, entre otras actitudes intransigentes.

²⁰ “Shifting for Yourself”, *The Chicago Defender*, 10 de octubre de 1914, 8.

²¹ Sin título, *The Chicago Defender*, 12 de diciembre de 1914, 8. Un artículo anterior anticipaba las opiniones aquí expresadas. En un artículo publicado en el *The Chicago Defender* el 23 de agosto de 1913, 4, un editorialista especulaba que tan pronto como Estados Unidos decidiera comenzar la guerra contra México, los afroamericanos serían los principales objetivos y víctimas del lado estadounidense.

²² “The Case of Haiti and that of Mexico”, *The Philadelphia Tribune*, 21 de agosto de 1915, 4. Para una perspectiva similar véase “Our Mexican Policy”, *The Chicago Defender*, 2 de octubre de 1915, 8.

²³ “Our War Strength”, *The Chicago Defender*, 9 de enero de 1915, 8.

política exterior malintencionada que había surgido de una acción legislativa desatenta, originada en una miope obsesión estadounidense por redactar políticas nacionales antiafroamericanas (conocidas en conjunto como leyes de Jim Crow). Entre los años 1910 y 1920, la prensa afroamericana se encontró en la interesante y excepcional posición de poder defender la causa del intervencionismo, al exponer la manera en que Estados Unidos había debilitado su postura en política exterior al comportarse de maneras intrínsecamente racistas. Únicamente al liberarse de sus tendencias racistas, argumentaba la prensa, el país (y el presidente Wilson) podría finalmente darse cuenta de que la acción en México era urgente y necesaria para beneficio de todos.

Sólo algunos de estos asuntos trataban las cuestiones más profundas y un tanto existenciales que inquietaban de manera persistente a muchos afroamericanos. ¿Cuál era la responsabilidad inherente de ellos como estadounidenses en la Revolución mexicana? De manera concomitante, ¿cómo prefiguraría su relación con la revolución su identidad como ciudadanos estadounidenses? Más aún, ¿cuál debería ser la relación de los afroamericanos con el Estado?, ¿qué ganancias concretas podrían obtener ellos de la revolución y de qué manera la lucha se vincula con un sentido de identidad afroamericana? Estas preguntas, evidentemente difíciles de responder, asediaron a la prensa afroamericana durante la década de 1910. Por ejemplo, si se percibía a los afroamericanos como partidarios del intervencionismo, entonces eso también implicaba que estaban listos para ir a la guerra en nombre de Estados Unidos. Lo anterior sugería una especie de lealtad ciega por parte de los afroamericanos hacia el Estado, lo que en realidad resultaba un tema mucho más complicado y fragmentado. El meollo del asunto era la manifiesta discriminación y privación política del derecho al voto que los afroamericanos experimentaban de manera cotidiana. Un editorial del *Philadelphia Tribune*, en 1915, argumentaba que dado que la mayoría de los afroamericanos eran excluidos de las milicias estatales, ¿por qué deberían ser movilizados para combatir en lugares como México?²⁴ En un artículo anterior del *Chicago Defender*, un lector expresó alarma ante el deplorable estado de cosas, donde, por un lado, los afroamericanos podían ser representados como valientes soldados que brindan un importante servicio a la nación al patrullar la frontera de Estados Unidos con México y, por el otro, ser considerados tan condenables que incluso a las mujeres afroamericanas se les prohibía de manera vehemente participar, a la par de las mujeres blancas, en el movimiento sufragista.²⁵ En suma, mientras el Estado derramaba sin reservas la sangre de los afroamericanos, se quedaba corto en la creación de oportunidades que permitieran a estas personas sentirse participantes de pleno derecho en los asuntos civiles y sociales de Estados Unidos. Por tanto, a los ojos del Estado, los afroamericanos eran ciudadanos prescindibles, pues en realidad nunca fueron vistos como verdaderos ciudadanos.

La persecución de Pancho Villa después de las masacres de Columbus y las subsiguientes escaramuzas entre la décima brigada de caballería, conformada por afroamericanos, y las fuerzas mexicanas en Carrizal, en el verano de 1916, volvieron

²⁴ Sin título, *The Philadelphia Tribune*, 30 de enero de 1915.

²⁵ "Lightning Change", *The Chicago Defender*, 8 de marzo de 1913, 8.

más tangibles esas cuestiones. La valentía mostrada por los soldados afroamericanos en combate fue ampliamente reconocida, incluso por los blancos que vivían en Texas. Los prisioneros afroamericanos que lograron volver sanos y salvos a El Paso fueron recibidos con una ovación completamente “desproporcionada con la estima real que el texano promedio tiene por los soldados afroamericanos o en la ciudadanía afroamericana”.²⁶ En reconocimiento a sus servicios y sacrificios, algunos soldados fueron promovidos, como el mayor Charles Young, quien ascendió al rango de teniente coronel.²⁷ Un miembro del Congreso solicitó que todos los afroamericanos que hubieran muerto en combate fueran enterrados en el Cementerio Nacional de Arlington, el lugar de reposo de los héroes militares más importantes de Estados Unidos. Otros blancos incluso sugirieron que más afroamericanos se unieran a las filas militares. Argumentaban que si tuviera lugar una invasión a México, los afroamericanos deberían constituir la mayoría de las fuerzas expedicionarias de Estados Unidos. Un oficial de gobierno en El Paso, por iniciativa propia, pidió al Ministerio de Guerra reclutar cien mil afroamericanos (*negroes*) del sur de Estados Unidos, a fin de prepararse para una campaña al sur del Río Bravo. Utilizando un razonamiento racial pseudocientífico y positivista, determinó que esos hombres estaban mejor adaptados que los blancos para luchar en el caluroso clima de México.²⁸ En los días previos al ataque en Carrizal, el senador Albert Fall, de Nuevo México, expresó de manera entusiasta una confianza similar en las habilidades de las tropas afroamericanas, afirmando, hiperbólicamente, que si él estuviera al mando únicamente de la novena y la décima brigada de caballería sería capaz de marchar del Río Bravo a la ciudad de México y tomar firmemente la capital en contra de todos los agresores.²⁹

Para algunos afroamericanos, los acontecimientos que tuvieron lugar en Carrizal, así como sus secuelas, eran un indicador de que se podían obtener importantes ganancias a través de una acción militar en México. Los afroamericanos tenían una larga, aunque no reconocida, tradición de servicio a la nación, que databa desde los días de la guerra de independencia de Estados Unidos y la guerra hispano-estadunidense. Habían sido de los primeros en perder la vida en dichos conflictos y probaron ser decisivos en la obtención de victorias clave. Algunos creían que el servicio en México sólo ayudaría a enriquecer esa historia y, con el tiempo, a pesar de los estigmas sociales que dichas personas enfrentaban de manera cotidiana, el registro acumulado del servicio militar traería consigo finalmente grados de respeto y honor que podrían cambiar la posición de los afroamericanos en la sociedad estadounidense.³⁰ El

²⁶ “The Black Troopers Who Died in Mexico”, *The Philadelphia Tribune*, 8 de julio de 1916, 4.

²⁷ “Major Charles Young Promoted in the Line”, *The Philadelphia Tribune*, 5 de agosto de 1916, 4. Sin embargo, pese a su distinguida trayectoria, pronto habría quienes querrían que fuera despedido del ejército. Véase Gerald Horne, *Black and Brown: African-Americans and the Mexican Revolution, 1910-1920* (Nueva York: New York University Press, 2005), 152-153.

²⁸ “What the Northern White People Think”, *The Chicago Defender*, 8 de julio de 1916, 4.

²⁹ “Could Capture Mexico with the Ninth and Tenth”, *The Philadelphia Tribune*, 13 de mayo de 1916, 4.

³⁰ “First in Everything in America”, *The Chicago Defender*, 6 de mayo de 1916, 8. Otro artículo ponía énfasis en que los servicios que brindaban los afroamericanos serían para generar una deuda a largo plazo que, a final de cuentas, la nación tendría que saldar con ellos. Véase “No War with Mexico...”, 4.

valiente servicio brindado por los afroamericanos también avergonzaría a los blancos que habían eludido el combate, al realizarse el perfil de la masculinidad afroamericana.³¹ En conjunto, esos puntos de vista alentaban a los afroamericanos a pensar de manera menos táctica sobre su búsqueda de igualdad, para desarrollar una aproximación más estratégica a los derechos civiles que iluminara un legado de éxitos pasados, logros presentes y acciones futuras.

Alineados con los partidarios de tales ideas estaban quienes se aferraban a la noción de que, a pesar de los malos tratos y persecuciones, Estados Unidos seguía siendo, de manera irrevocable e innegable, hogar de los afroamericanos.³² Así, algunos periodistas afroamericanos escribieron que esta raza estaba obligada a ser patriota, aun cuando su patriotismo emanara de diferentes experiencias, fuentes y objetivos que el de los blancos. Quienes compartían este punto de vista ocasionalmente añadían que la discriminación que ellos sufrían por parte de los blancos no era nada excepcional. Argumentaban que al poner la situación en un contexto global era fácil ver que, en los albores del siglo xx, los blancos habían demostrado ser (aunque fuera de manera temporal) la raza dominante, la misma que consuetudinariamente sojuzgaba a una gran cantidad de pueblos en el mundo. Revelando una fuerte dosis de darwinismo social, estos mismos periodistas anotaban que “la supervivencia del más apto es un axioma mundial” y que los afroamericanos, por cuestiones del destino, estaban obligados a vivir lo mejor posible dentro de este esquema.³³ Apreciaciones similares, basadas en un razonamiento positivista pseudocientífico, produjeron un editorial publicado en el *Chicago Defender*, que señalaba que a pesar de haber sido traídos a América como esclavos y haber tenido que soportar inenarrables privaciones durante y después de la esclavitud, al final los afroamericanos habían emergido de la experiencia siendo mejores personas. La exposición al cristianismo y a la cultura occidental había elevado a los afroamericanos de maneras que no hubieran sido posibles de haber permanecido en África. En respuesta, el autor argumenta:

Nosotros [los afroamericanos] estamos agradecidos al grado de derramar nuestra sangre por la preservación, el honor y el prestigio de nuestro país [...] estamos inconformes con el trato que se nos ha otorgado aquí en Estados Unidos, pero tenemos tanto que salvaguardar en contra del enemigo como el hombre blanco; no es que sintamos que él tiene ni un ápice más que reclamar a esta tierra que nosotros. Así que usamos el uniforme azul y luchamos hombro con hombro con nuestro prejuiciado e injusto vecino en contra de un enemigo común, es lo mejor.³⁴

Por supuesto, muchos afroamericanos rechazaron de manera contundente tales ideas y sinceramente dudaban si el servicio militar podría producir algún cambio benéfico y significativo en la vida de los afroamericanos.³⁵ Aludiendo a la misma

³¹ “The Call to Arms”, *The Chicago Defender*, 24 de junio de 1916, 7.

³² Sin título, *The Chicago Defender*, 20 de diciembre de 1913, 6.

³³ “Defend the Flag”, *The Chicago Defender*, 2 de mayo de 1914, 8.

³⁴ “Wearing the Uniform of Blue”, *The Chicago Defender*, 9 de mayo de 1914, 8.

³⁵ “For What Are We Fighting?”, *The Chicago Defender*, 29 de abril de 1916, 8.

evidencia que quienes argumentaban en su contra, señalaron que más de un siglo de servicio militar había sido en gran medida ignorado por el resto de la sociedad y, en consecuencia, poco había servido para cambiar en lo fundamental la mentalidad de los blancos y la posición social de los afroamericanos. Estados Unidos siguió siendo tan inhóspito para ellos que, a pesar de haber sido su tierra natal, algunos periodistas se preguntaban “¿[es] realmente *nuestro* país por el que estamos luchando?”. ¿Tenía sentido para los afroamericanos combatir en México para dar más poder a los blancos, “para enterrarnos a nosotros [los afroamericanos] más profundamente [...] nuestro servicio va a fortalecer la mano opresora del hombre blanco [...] que por alguna razón somos leales ni siquiera se cuestiona, [aunque] reiteradamente preguntemos ¿por qué?”.³⁶

Otro punto de vista, encontrado en el *Philadelphia Tribune*, andaba por terrenos más neutrales: estaba bien que los afroamericanos buscaran honor y gloria en el campo de batalla, pero el grado de sacrificio global necesitaba ser calibrado para que no ofrecieran un servicio desproporcionado a la nación. Según el editorial, en tiempos de guerra las naciones con frecuencia pedían demasiado a sus ciudadanos. Especialmente los afroamericanos necesitaban ser cuidadosos para no prestar más servicios que los que la nación estaba dispuesta a retribuir con beneficios.³⁷ Finalmente, algunos periodistas estaban recelosos por el hecho de que los afroamericanos prestaran servicio militar en campañas que no parecían tener propósitos ni objetivos claros. Debido a que los objetivos de una posible operación en México estaban mal articulados, temían que si los afroamericanos eran utilizados en masa en contra de los insurgentes y rebeldes mexicanos, las bajas serían una tremenda pérdida de capital humano, que podría ser mejor utilizado en la búsqueda de igualdad dentro de Estados Unidos.³⁸

No era ningún secreto que durante casi un siglo México había sido un importante destino para los afroamericanos que deseaban mejorar y transformar sus vidas y que buscaban escapar del terrible sistema de opresión racial que los mantenía sojuzgados. En fechas tan tempranas, como la década de 1830, habían viajado a México, primero como esclavos y luego como libertos, buscando oportunidades de empleo y de obtención de tierras que no estaban a su alcance al norte del Río Bravo.³⁹ México incluso ofreció solaz a afroamericanos famosos y prósperos, como el boxeador Jack Johnson, quien se exilió en México después de ser acusado del delito de violar la Ley Mann (*Mann Act*).⁴⁰ El estallido de la Revolución mexicana ayudó a desempolvar las discusiones sobre México como la tierra de las oportunidades y tales debates fueron abordados en las páginas de la prensa afroamericana.

³⁶ “Crossing the Border”, *The Chicago Defender*, 1° de abril de 1916, 8.

³⁷ “Does National Honor Require Such Sacrifice?” *The Philadelphia Tribune*, 8 de julio de 1916, 4.

³⁸ “The Mexican Unpleasantness”, *The Chicago Defender*, 7 de marzo de 1914, 8.

³⁹ Rosalie Schwartz, *Across the Rio to Freedom: U. S. Negroes in Mexico*, Southwestern Studies Monograph no. 44 (El Paso: Texas Western University Press, 1975); Ben Vinson III, *Flight: The Story of Virgil Richardson, A Tuskegee Airman in Mexico* (Nueva York: Palgrave MacMillan Press, 2004).

⁴⁰ Geoffrey C. Parker, *Unforgivable Blackness: The Rise and Fall of Jack Johnson* (Nueva York: Vintage Press, 2006). Véase también un editorial escrito por el propio Jack Johnson en *The Baltimore African-American*, “My Eight Years in Exile”, 8 de octubre de 1920, 3.

Al inicio de la revolución había un número incierto de afroamericanos viviendo en México, e incluso durante los primeros meses del conflicto existía un optimismo generalizado acerca de un potencial y espectacular aumento de su presencia. En 1911, sin embargo, el *Chicago Defender* publicó de nuevo un artículo que originalmente había sido publicado en el periódico mexicano *El Imparcial*, donde se discutían importantes cambios en las leyes de colonización mexicanas, que podrían tener un impacto negativo en el flujo de afroamericanos al sur de la frontera de Estados Unidos. En resumen, México, alineado con otras naciones preocupadas por limitar la entrada y el brote de enfermedades infecciosas a través de sus fronteras, y que buscaban mejorar la productividad de sus trabajadores, la producción agrícola y la capacidad industrial, comenzó a restringir la cantidad de inmigrantes que llegaban a sus costas. Específicamente, las nuevas leyes se enfocaban en los vagabundos, los enfermos y los llamados “indeseables”. *El Imparcial* mencionaba que el cambio en la ley proporcionaría un gran impulso a México, asegurando la entrada de personas que serían muy útiles en el desarrollo de la nación. Por fortuna, los afroamericanos no habían sido señalados como un grupo oneroso. De hecho, se brindaron provisiones especiales para que veinte mil afroamericanos se asentaran en Tabasco y Campeche para cultivar los campos de la región. El periódico señalaba que, si los inmigrantes lograban traer con ellos pequeñas cantidades de capital, México gozaría de un incalculable beneficio económico. Sin embargo, el periódico también apuntaba que la entrada de tantos afroamericanos podría generar una agitación negativa entre la población local, simplemente “por ser de color”. Empero, *El Imparcial* recordaba a sus lectores que “hemos tenido inmigrantes en nuestro país que son blancos por fuera, pero muy negros por dentro”.⁴¹ Dando respuesta al contenido de este artículo, el *Chicago Defender* advertía las posibilidades para los afroamericanos en México como muy positivas, y en los albores de la Revolución mexicana, a pesar de los estragos de la guerra y de cierto nivel de desintegración del tejido social, México siguió siendo una tierra de oportunidades casi mítica.

Los hechos ocurridos en enero de 1911 sólo fortalecieron esta percepción. Como lo señaló el *Chicago Defender*, el secretario del Interior, J. H. Small había obtenido más de diez mil kilómetros cuadrados de tierra por parte del gobierno mexicano para que lo colonizaran afroamericanos, quienes serían incentivados a cultivar chocolate, café, plátano, naranjas, caucho y limones. Según los términos del acuerdo, Estados Unidos enviaría su “mejor” clase de afroamericanos —lo que incluía granjeros educados, agrimensores, comerciantes y similares—. Los agentes a cargo de la colonización serían enviados de México al sur de Estados Unidos para reclutar afroamericanos de lugares como Georgia, Alabama, Carolina del Sur y Florida. Se creía que los afroamericanos estarían interesados en las oportunidades que se les ofrecían y preferirían reubicarse en el vecino México que en lugares más distantes, como África (que también estaba siendo explorada como área para la migración afroamericana). Un aspecto más importante aún es que trasladarse a México les permitiría visitar con frecuencia Estados Unidos. Anticipando un flujo constante de viajes a casa, el gobierno

⁴¹ “20 000 Negroes Coming to Mexico”, *The Chicago Defender*, 11 de febrero de 1911, 1.

mexicano, según se informa, ofrecería una cantidad de viajes de ida y vuelta para quienes hubieran cultivado en México durante por lo menos un año. Con un entusiasmo desenfadado y excesivamente optimista, el *Chicago Defender* anunciaba que estos nuevos avances en las políticas, combinados con un genuino afecto que los afroamericanos sin duda desarrollarían hacia su nuevo hogar, detonaría un asombroso aumento en el reasentamiento de afroamericanos en México, incrementando los cincuenta mil calculados hasta ese momento (aunque no confirmados) a más de quinientos mil para fines de 1912.⁴²

Hacia 1915 y 1916, el precio de la guerra y la realidad de las privaciones materiales ocasionadas por la revolución habían comenzado a poblar la mente de muchos afroamericanos. Diversos periódicos informaban sobre el regreso de varios de ellos y sus familias, que habían sido obligados a dejar México debido a la insurgencia.⁴³ Estas historias de guerra y separación pusieron freno al entusiasmo por mudarse al sur más allá de su frontera. En febrero de 1915, el *Chicago Defender* publicó un editorial que sólo sirvió para desalentar aún más el espíritu migratorio de los afroamericanos. Señalaba que, a pesar de la herencia racial similar compartida por los afroamericanos y los mexicanos (citada por muchos como una razón de peso para mudarse a México), así como el maravilloso potencial para crear una nueva y poderosa fusión racial al sur (que se lograría mezclando afroamericanos con indígenas y mestizos mexicanos), probablemente era mejor para los afroamericanos invertir su esfuerzo en buscar un ascenso económico en casa, más que en el extranjero.⁴⁴ Aunque no se menciona de manera explícita, la destrucción de los tan alabados recursos económicos y naturales de México debió generar una nueva y desgarrada imagen de la nación. Desde luego, muchos artículos de opinión que llenaban las páginas de la prensa afroamericana describían a México como altamente inestable, peligroso, volátil y casi naturalmente propenso a la guerra. En efecto, los artículos insinuaban que la inestabilidad era casi una característica intrínseca del carácter mexicano. Algunos ubicaban el legado del conflicto y la inestabilidad en los albores de la historia mexicana, casi al punto de pasar por alto los años de paz y continuidad política como excepciones a la regla.⁴⁵ Sin embargo, a pesar de la severa opinión sobre México y el alto precio que la guerra cobró a los afroamericanos durante el verano de 1916, todavía había gente en los medios que de manera insistente se aferraba a México como la tierra de la esperanza.

El 15 de julio de 1916, el *Philadelphia Tribune* publicó un artículo en el que desafiaba a los afroamericanos a imaginar a México y a casi toda América Latina como un

⁴² "Mexico Gives Land to American Negroes", *The Chicago Defender*, 21 de enero de 1911, 2.

⁴³ Para ejemplos, véanse "On a Hike from Mexico", *The Chicago Defender*, 15 de febrero de 1913, 1, y "Flees to Save Life", *The Chicago Defender*, 17 de febrero de 1912, 1.

⁴⁴ "Moving to Mexico", *The Chicago Defender*, 27 de febrero de 1915, 4.

⁴⁵ Algunos excelentes ejemplos de esta interpretación de México pueden encontrarse en "Untitled", *The Chicago Defender*, 12 de junio de 1920, 16; "Untitled", *The Chicago Defender*, 13 de diciembre de 1919, 20; "A Note to Mexico", *The Chicago Defender*, 13 de marzo de 1915, 8; "Hands Off Mexico", *The Chicago Defender*, 27 de junio de 1914, 8; "Untitled", *The Chicago Defender*, 5 de julio de 1919, 20; "Mexico, Its Government and its People", *The Philadelphia Tribune*, 7 de febrero de 1914, 1, y "Spendthrift Nations Mortgage the Future", *The Philadelphia Tribune*, 8 de noviembre de 1916, 4.

campo de acción para las empresas capitalistas afroamericanas. Tan sólo tres meses antes, otro artículo publicado en el *Tribune* había provisto el contexto para tales afirmaciones. Expresaba la preocupación por el considerable aumento de la inmigración europea blanca a Estados Unidos, la cual había comenzado a desplazar a los afroamericanos de sus áreas de trabajo habituales. Además, el artículo anterior cuestionaba hasta qué punto los mexicanos estaban realmente abiertos a los posibles aumentos en la migración afroamericana. ¿México realmente consideraba que los afroamericanos podían contribuir de manera positiva al crecimiento nacional al “reforzar las capacidades mentales y físicas del pueblo mexicano y ayudar al desarrollo de los espléndidos recursos [del país]?”.⁴⁶ Lo que probablemente resultaba aún más importante es que el artículo se preguntaba si los mexicanos realmente querían que los afroamericanos entraran a su país. Tales preguntas se hacían eco de preocupaciones reales de los afroamericanos en relación con la inmigración mexicana hacia Estados Unidos en tiempos de guerra. Al igual que con el aumento de la llegada de europeos a las regiones Este y Medio Oeste de Estados Unidos, el aumento de inmigrantes mexicanos, especialmente al suroeste, intensificaba la competencia por puestos de baja categoría y complicaba el estatus de los afroamericanos, quienes con frecuencia eran considerados inferiores a los mexicanos.⁴⁷ De ahí que, justo cuando los afroamericanos comenzaban a cuestionar e incluso rechazar a la inmigración mexicana, en las páginas de la prensa se analizaron respuestas similares dadas por los mexicanos hacia la migración afroamericana.

Considerando todo lo anterior, pero movidos por una nueva pasión despertada por la pérdida de vidas en Carrizal, el editorial que aparece en el *Tribune* en julio fue mucho más atrevido que cualquiera de sus predecesores en sus perspectivas y afirmaciones. Escrito en un tono parecido al de la doctrina Monroe y a algunos apartados de la doctrina del “destino manifiesto”, que inspiraron a muchos estadounidenses a colonizar parte de la frontera de Estados Unidos, este artículo dejó de lado toda la anterior prudencia sobre la migración afroamericana a México: “Depende de nosotros esparcirnos por todo el continente americano y sacar de su magnífico potencial todo lo que nos sea posible”.⁴⁸ Habían desaparecido las preocupaciones sobre si los mexicanos querían a los intrusos afroamericanos. Aunque la revolución aún ardía, el artículo era optimista en cuanto a que la lucha encontraría alguna conclusión y que el periodo inicial de paz podría abrir considerables oportunidades para reconstruir a México después de años de devastación. Ese momento demostraría ser el adecuado para las inversiones de los afroamericanos, que no podían llevar a cabo en casa debido al racismo y a la discriminación estructural:

⁴⁶ “Mexico as an Outlet for Race Expansion”, *The Philadelphia Tribune*, 6 de mayo de 1916, 4.

⁴⁷ Para conocer más sobre esos temas véase “Influx of Mexicans into the U.S. Fleeing Conscripted Menace to Race Labor”, *The Chicago Defender*, 9 de mayo de 1914, 4. También puede consultarse a Martha Menchaca, *Recovering History, Constructing Race: The Indian, Black, and White Roots of Mexican Americans* (Austin: The University of Texas Press, 2002).

⁴⁸ “The Mexican Mixup and the Spirit of Fight”, *The Philadelphia Tribune*, 15 de julio de 1916, 4.

Los afroamericanos deben tener una salida para sus energías empresariales contenidas, y los Estados latinoamericanos, especialmente México, ofrecen tal salida [...]. El *Tribune* quiere insistir en que los jóvenes afroamericanos que esperan oportunidades para realizar grandes negocios industriales sacarán ventaja de ellos, pues están representados en México por esa clase de preparación que ya antes hemos recomendado de un dominio razonable, aunado a un dominio de las formas empresariales, de la historia de México y del idioma español.⁴⁹

Así, México siguió siendo tierra de considerables oportunidades en ciertos rincones del imaginario afroamericano, y si los inmigrantes europeos blancos iban a desplazar de manera gradual a los afroamericanos fuera de Estados Unidos, entonces existían opciones positivas de llevar vidas valiosas y exitosas en el extranjero.

En 1936, más de una década después de haber terminado la fase de lucha de la Revolución mexicana, el doctor Rayford Logan, un profesor de historia afroamericana de la Universidad de Atlanta, realizó un viaje de tres semanas por México para intentar determinar si en realidad había tenido lugar una verdadera revolución socialista. Llegó a la conclusión de que no había sido así. Según él, la redistribución de la tierra estaba haciéndose de manera lenta e ineficaz. La economía seguía principalmente impulsos capitalistas en busca del lucro y las mujeres carecían del esencial derecho a votar. Según la opinión de Logan, los indicadores eran insuficientes para afirmar que había tenido lugar una revolución social. Su artículo, publicado en el *Atlanta Daily World*, fue leído por cientos, si no es que miles, de afroamericanos en el sur de Estados Unidos.⁵⁰ Influyó en la manera de ver la Revolución mexicana de formas que podrían haber distorsionado lo que muchos mexicanos pensaban en esa época sobre las consecuencias y el impacto de su lucha, pero funcionaba políticamente para la perspectiva estadounidense. En una coyuntura histórica crítica, cuando el miedo al comunismo y al socialismo se esparcía en los círculos de política exterior, el ensayo de Logan tranquilizaba a los estadounidenses afroamericanos diciendo que sus vecinos al sur eran más parecidos a ellos. Como tal, es posible que su artículo haya afectado de manera positiva el deseo de los afroamericanos de viajar a México. Es importante notar que entre fines de la década de los treinta y la de los sesenta, más afroamericanos prósperos y educados viajaron y se establecieron en México.⁵¹ En resumen, la interpretación que Logan hizo de la Revolución mexicana reunió los llamados “hechos” de la lucha para configurar un contexto que ante todo resultaba de utilidad e interés para un público afroamericano. Se trató probablemente de un proceso inconsciente e involuntario; sin embargo, el resultado fue que la Revolución fue reinterpretada posteriormente de maneras que generaron percepciones verdaderas, pero también falsas de una realidad histórica patente.

Tal fue el resultado de la forma en que la prensa afroamericana dio cobertura en términos generales a la revolución, incluso durante los años de lucha. Muchos

⁴⁹ Ídem.

⁵⁰ “Mexican Revolution is Non-Existant-Dr. Logan”, *The Atlanta Daily World*, 1° de noviembre de 1936, 6.

⁵¹ Véase Vinson III, *Flight: The Story...*, 137-174.

de los protagonistas y de las secuencias de eventos que resultan familiares a los estudiosos de la revolución desde una perspectiva mexicana no figuran. Villa ocupa un lugar preponderante frente a un Emiliano Zapata casi ausente, que rara vez es mencionado en esa prensa. Venustiano Carranza y Victoriano Huerta hacen apariciones especiales en la narrativa afroamericana, pero son vistos más como complementos o accesorios de una historia sobre los riesgos de una política exterior wilsoniana. Las batallas más memorables y con mayor cobertura fueron las de Veracruz y Carrizal; conflictos que podrían considerarse menores al considerar todo el panorama de la actividad revolucionaria. En esencia, un estudio de la prensa afroamericana muestra que, al examinar la revolución, los afroamericanos estaban más preocupados por lo que México representaba para ellos y por su capacidad para sobrellevar las dificultades en su propio país. Esta gesta fue principalmente un símbolo y, como tal, estuvo sujeta a múltiples interpretaciones, usos y objetivos. Los afroamericanos utilizaron con éxito la revolución para repensar su relación con el Estado. Recurrieron exitosamente a la revolución para reimaginar a México como un lugar de refugio; la utilizaron también para criticar los orígenes de las penurias afroamericanas al recontextualizar la difícil situación que vivían, ahora en un marco internacional. La revolución fue enfocada y yuxtapuesta de tal manera que hizo ver las políticas sociales de Estados Unidos como ridículas y primitivas en comparación. Finalmente, la revolución, a los ojos de la prensa afroamericana, fue un acontecimiento mundial que permitió a los afroamericanos participar en una especie de conversación global sobre derechos, ciudadanía, justicia social y transformación cívica. De esta manera, la Revolución mexicana, indirectamente, se convirtió también en una revolución afroamericana.